

llegarian a ser mas sensibles cuando estos estados hubiesen adquirido una gran intensidad, i aumentarian con el largo del conductor; i se podria igualmente concebir lo que ha acontecido últimamente en los alambres telegráficos de Toscana, cómo la tension mas fuerte existe en los alambres colocados mas léjos de la superficie del cuerpo electrizado.

LITERATURA AMERICANA. Juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispano-americanos.—Memoria presentada por don Miguel L. i don Gregorio V. Amunátegui al certámen abierto en 1859 por la facultad de Humanidades, i a la cual ésta, en sesion del 27 de julio de 1860, adjudicó el premio de la lei (a).

XII.

DON NÉSTOR GALINDO.

Lágrimas, tal es el título, un poco fúnebre a la verdad, con que don Néstor Galindo ha bautizado un tomo de poesías que corre impreso con su nombre.

Antes de dar cuenta de la obra, conviene tener algun conocimiento, por sucinto que sea, del autor. La vida del poeta arroja siempre mucha luz sobre sus versos, i ayuda a comprenderlos, i por consecuencia a gustarlos. La biografía es un excelente comentario ilustrativo de las ideas i afectos que predominan en un escritor.

Don Luis Velasco nos suministra sobre este punto los datos siguientes en un juicio crítico, que viene al frente del volúmen mencionado :

“Don Néstor Galindo de una distinguida familia domiciliada en Cochabamba, hijo del jeneral granadino don Leon Galindo, veterano i esforzado jefe del ejército libertador, seguia la carrera literaria, cuando en 1848 fué obligado a dejar el país. La proscripción que alejaba al venerable padre del seno de su familia obligó al hijo, mui jóven aún, a acompañar en la peregrinacion al autor de sus dias. Así vió prematuramente cortada su carrera, i principió a saborear en el alba de su vida los acerbos dolores del proscrito.

“En el año de 1851 regresó a la patria, i mui luego fué forzado a dejarla de nuevo por las intimaciones del gobierno que entónces se señoreaba del país.

“Hai acontecimientos que deciden de un modo definitivo del carácter

(a) Véanse las páginas 94 i 111 de las dos anteriores entregas de este tomo de los *Anales*.

de los hombres, i determinan irrevocablemente la índole de sus impresiones, de su jenio i de sus producciones literarias.

“Envuelto desde mui temprano don Néstor Galindo en las desgracias que sobre su inocente familia concitaron las disensiones civiles, vió en su bella aurora velado con densa niebla el sol de su existencia. Rujieron los aquilones en torno de su juvenil cabeza i lo arrebataron hacia lejanas costas, donde lloró con lágrimas de fuego su horrendo destino i la dura suerte que cupiera a los mas caros objetos de su adoracion i ternura.

“De ahí ese tinte de profunda melancolía, de sombría desesperacion que reflejan todas sus composiciones, i esos acentos desgarradores que arranca a su robusta lira; de ahí uno que otro grito de escepticismo que se le escapa, i una que otra nota de agudísimo dolor contra la sociedad i los hombres.”

Don Néstor Galindo nos ha trazado en su libro una historia de su vida mui triste i lamentable. Al dar sus primeros pasos en la tierra, ha encontrado, en vez de vistosas i aromáticas flores, punzantes espinas que le han causado crueles heridas. Solo ha visto entre los hombres, i por supuesto entre las mujeres, engaño i falsía, miseria i maldad. El mundo no ha sido para él mas que un tremendo calvario a cuya cima ha tenido que trepar llevando a cuestas la pesada cruz del dolor. Durante ese penoso tránsito, ha sufrido continuos i horribles desengaños. Apénas ha acabado de perder una esperanza, cuando otra se ha apresurado a decirle *adios*. La omnipotente mano del destino le ha arrastrado de caída en caída por una senda de abrojos. Todos sus amigos le han burlado, todas sus queridas le han vendido; nada le ha sonreído en ese potro de tortura que se llama la vida, i para colmo de infortunio, nadie le ha acompañado a soportar sus padecimientos. En medio de la multitud, se ve aislado i solitario como un prisionero en su calabozo, como un anacoreta en el desierto.

Para Galindo la existencia ha sido solo una pesadilla melancólica i sombría, un páramo espantoso sin una fuente donde apagar la sed, sin un árbol a cuya sombra reposar. El autor de la obra que analizamos no ha hallado nunca consuelo mas que en el llanto. Su juventud se ha marchitado pronto como una planta preciosa que se hubiera enterrado en la arena, cuando lo que necesitaba para prender i levantarse lozana era un terreno fértil i bien preparado. Los escasos momentos, no de dicha, sino de tregua a sus quebrantos, que ha tenido en la serie no interrumpida de sus desventuras, han pasado tan rápidos como las hojas secas impelidas por el huracan. En su largo i fatigoso viaje por este valle de lágrimas, en la especie de *via sacra* que ha recorrido, ha divisado el placer solo a lo léjos como un miraje encantador; pero nunca lo ha encontrado en su camino como uno de esos oasis que existen hasta en los desiertos. Las ilusiones de felicidad que por acaso ha llegado a concebir han sido disipadas

por la realidad con la rapidez del relámpago; el paraíso que ha columbrado en lontananza se ha convertido, cuando ya iba a tocarlo, en un infierno. Fantasma de aspecto horrendo i de semblante ceñudo han turbado constantemente su sueño, sin concederle un solo minuto de reposo. La desgracia le persigue, pues, con un teson infatigable, con un encarnizamiento sin igual.

Los versos de Galindo son lamentaciones interminables como las de Jeremías. Quéjase de hallarse solo i desamparado en la añchurosa tierra, sin gloria, sin amistad, sin amor, sin afectos de ningún jénero, sin patria aún en su misma patria. Su frente está mustia, su corazón yerto, sus ojos apagados. El poeta boliviano esclama como Espronceda:

Solo en la paz de los sepulcros creo.

Se deleita en vagar durante una noche oscura por entre las tumbas. Su pena negra solo se mitiga un tanto cuando se pasea por un cementerio. Le gusta contemplar la luna que brilla al traves de los cipreses que se alzan en el campo santo como sombras aterradoras, i que ajitados por el viento, murmuran preces melancólicas. Se complace observando en medio de las tinieblas la luz fosforescente que despiden los osarios. Tales son sus regocijos, tales sus distracciones, tales sus fiestas. En cada página de su libro vuelve a lamentar sus infortunios i a hablar de su afliccion. En el pasado no ve mas que desgracias, en el presente siempre desgracias, en el porvenir desgracias i únicamente desgracias. Solo la muerte puede ofrecerle un asilo seguro contra los golpes del destino.

La coleccion de las poesías de don Néstor Galindo se aseméja a una galería de cuadros pintados sobre un fondo opaco i negruzco, i relativos casi todos a un mismo asunto. Hai monotonía, falta de variedad en ellas. Quien ha leído tres o cuatro puede decir que las ha leído todas. Una lágrima en los ojos de un hombre aflige profundamente, porque el dolor del hombre es por lo jeneral silencioso i concentrado; pero un llanto continuado por una causa que no se especifica bien claro, o que no parece suficiente, fastidia un *poco demasiado*, como diria un galiparlista. Cuando leemos en Shakespeare: "La felicidad sería no haber nacido," o en Lamennais; "La vida es triste i larga como una noche de invierno," grabamos en la memoria esos pensamientos breves i concisos, porque revelan una amargura inmensa; pero un dolor desleído en millares de versos nos deja frios.

Las persecuciones políticas sufridas por el autor i su familia no alcanzan a justificar el don de lágrimas de que está, o mas bien, aparenta estar dotado. Son innumerables los ciudadanos que en las repúblicas americanas han sido desterrados, i sin embargo, a pesar de haberse visto sin patria i sin hogar, la mayor parte de ellos ha manifestado mas resigna-

cion, mas entereza de ánimo. Un poco de estoicismo sienta bien a un varón.

Don Néstor Galindo es el Heráclito de la poesía americana; nos vemos forzados a confesar que a veces llora demasiado i sin motivo. Júzguese por lo que dice él mismo:

.....Yo sé que en este mundo
Es forzoso llorar placer i pena;
Yo lloro por la mía i por la ajena,
Condenado a vivir en la tristeza.

Si Galindo llora no solo con las penas, sino tambien con los placeres, i no solo con las penas propias, sino tambien con las ajenas, es indudable que sus lágrimas llegarán a formar con el tiempo un océano insondable, i que corremos riesgo de un nuevo diluvio.

Los versos de Galindo son jemidos que se suceden el uno al otro desde el principio hasta la conclusion del volúmen, como en la vasta estension del mar las olas se suceden a las olas; pero esos jemidos no nos conmueven, porque comunmente no se exhalan del corazon, sino que son el eco de una melancolía ficticia i sistemática.

¿Cómo quereis que creamos que todos vuestros amigos no han correspondido a vuestro cariño, que os han traicionado, que os han clavado un puñal en el pecho, cuando las dedicatorias de vuestras poesías están declarando precisamente lo contrario; sobre todo, cuando para mayor abundamiento, poneis en una nota: que estimais a uno de ellos con un afecto *infinito*; i cuando habeis tenido especial cuidado de copiar las alabanzas que os envian i los versos que os dirijen en testimonio de sus simpatías? ¿Cómo pretendéis persuadirnos que todas las mujeres son falsas e infieles, que ninguna os ha amado, que todas os han olvidado, cuando de autos consta una cosa enteramente diversa por confesion de parte, como diria un abogado; pues según aparece de vuestros mismos versos, habeis conjugado con varias hijas de Eva el verbo *amar* en todos sus modos, tiempos, números i personas, i en muchas ocasiones habeis sido el primero en dar el ejemplo de la indiferencia o infidelidad?

Las interminables quejas de Galindo adolecen a nuestro juicio de un defecto capital: falta de sinceridad. A primera vista se conoce que no son mas que declamaciones ampulosas, temas de versificacion, como podrian serlo para otros el sol, la luna o las estrellas. Aún cuando el poeta diga i repita hasta el cansancio que su alma está triste como la soledad, desesperanzada como la muerte, el lector no se deja engañar por esas frases. Un desborde tan prodijioso de sentimentalismo no es, no puede ser la espresion de la verdad. Galindo llora por sistema en sus versos, como las plañideras jemiquean por oficio en los entierros. Seducido por el siguiente concepto de Lamartine, que ha puesto de epígra-

fe a su libro: "Solo lo patético es infalible en el arte," ha exajerado su dolor sin fijarse en que la exajeracion del dolor deja de ser patética. Creyendo que la tristeza verdadera o imaginaria es una fuente inagotable de poesía, no solo la ha buscado a toda costa, sino que ha pasado a amarla i a gozarse en ella.

El lenguaje mismo que emplea el autor de las *Lágrimas* está manifestando que se deleita con el dolor, como otros con el placer. Válese para pintar sus tormentos de los términos mas suaves que descubre en el diccionario, de los colores mas bellos que encuentra en su paleta, por impropios que sean. Hai un verso en que aplica a la *pena* el epíteto de *dulce*; otro en que llama *feliz* a la *tristeza*; otro en que habla de guardar en su alma un *tesoro de padeceres*; en una parte dice que su pecho es un *riquísimo manantial de penas*; en otra que la existencia está llena de sinsabores como el mar lo está de *perlas i corales*; en otra dice que el *sol llora rayos de luz i dora de tristeza el universo*.

Galindo ha escrito en una de sus composiciones:

La tierna paloma su suerte lamenta,
Simpática jime, se goza en su llanto.

Esa paloma que se goza en su llanto es la imájen mas espresiva, el emblema mas exacto del autor mismo, que no solo jime, sino que tiene gusto en jimir.

Podrian dirijirse a Galindo los versos que él ha dedicado a uno de sus hermanos en Apolo que padecia de una enfermedad análoga a la suya:

A UN POETA.

Enjuga, poeta, el dolorido llanto
Que empapa tus mejillas juveniles;
Deja el laúd del dolor; alza otro canto
De amor, en armonía a tus abriles.
La juventud que llora el desencanto
Es cual la flor marchita en los pensiles:
Todos la miran con desden i *mofa*.....
¡ Alegre canta i tu dolor *arroja!*.....(1).

Galindo que sabe confortar a los demas debería principiar por alentarse a sí mismo. Convendria igualmente que leyera i aprovechara la composicion titulada: *¡ Valor i espera!* que es una de las pocas que interrumpen la uniformidad de su libro, i en que logra dominar el desaliento que le agobia:

(1) *Mofa* i *arroja* son asonantes, i no consonantes como lo exijia la rima.

¡VALOR I ESPERA!

A MI AMIGO B. B.

Deja, cantor, esa enlutada lira
 Que tristemente melodías suspira;
 No jimas mustio así;
 Deja que un rayo de consuelo vierta
 Paz en tu corazón; aún no está muerta
 La dicha para ti.

Hai un cielo do el jenio solo sube
 En las alas doradas de un querube
 Del trono del Señor.
 En él la gloria con sus lauros bellos
 Te aguarda entre fulgores i destellos
 Al vivo resplandor.

Sigue, pues, anhelante en el camino
 Que te muestra tan grande, tan divino,
 Tan bello porvenir!
 Calma sucede a la borrasca impía;
 Así suceda en tu alma a la agonía
 El plácido vivir.

Enjuga el llanto, pues. ¡Valor i *espera!* (1)
 No sucumbas al peso de la *pena*,
 Al ai! que triste exhalas.
 “Sé como el ave que se posa *ufana*
 En una frágil, delicada *rama*,
 Sabiendo que tiene alas!” (2)

Los editores del volúmen que analizamos dicen en el prólogo: “En la poesía americana la tristeza ha sido siempre el rasgo mas fuerte de su jenio, el tinte mas marcado de su fisonomía. Nuestra musa siempre ha llorado; no ha tenido niñez ni ilusiones. Pero no es nuestro ánimo examinar aquí las causas que marchitando su lozanía la hayan envejecido antes de tiempo; ni ménos el detenernos a averiguar por qué ella tan jóven aún, en lugar de su blanco vestido de vírjen, arrastra ya el triste crespon del dolor.”

Si el hecho fuera cierto, que a nuestro juicio no lo es, por lo ménos en la latitud que se pretende, sería un mal que debería deplorarse, i sobre todo corregirse. La poesía que llora i se queja vagamente, sin señalar una causa satisfactoria de sus lágrimas i lamentos, es, no un producto

(1) Es evidente que *espera* no puede consonar con *pena*, ni *ufana* con *rama*.

(2) Victor Hugo.—*Nota del autor.*

natural del nuevo mundo, sino una importacion extranjera, cuya introduccion deberia prohibirse severamente, o cuando ménos recargarse con fortísimos impuestos, si hubiera aduanas literarias. Olmedo, Bello, Pardo, Heredia, Varela, etc., no han ostentado en sus obras esa sensibilidad enfermiza i exajerada, propia de mujeres nerviosas; i sin embargo, son vates americanos de primera nota, cuya musa no ha llevado, a guisa de santo ascético, una calavera en la mano.

No pretendemos por esto que el poeta se abstenga absolutamente de cantar el dolor, porque tal exigencia conduciria a quitar a la lira una de sus cuerdas i al corazon una parte de sus afectos; pero nos gustaria sí que se desterrase de la literatura esa tristeza de aparato, esa tristeza de papel i tinta, que no nace del alma. Queremos en el arte la verdad i no el finjimiento; como en el rostro de una mujer hermosa queremos el color natural i no el afeitte, aunque Lupercio Leonardo de Arjensola haya dicho otra cosa en su famosísimo soneto. Molière ha creado un tipo mui gracioso en su *enfermo imaginario*; si hubiera vivido en nuestros dias, habria podido formar otro no ménos jocoso pintando al *melancólico imaginario*, cuyas estravagancias son igualmente risibles.

La *vieja juventud* de que habla Galindo, juntando dos palabras que nunca debieran verse reunidas, es una asociacion monstruosa. Se concibe perfectamente que un viejo quiera pasar por jóven a fin de prolongar en cuanto le sea posible esa edad de los placeres i de las esperanzas, esa primavera de la vida, como es llamada; pero no se concibe que un jóven quiera hacerse viejo ántes de tiempo, cuando ¡ai! tendrá que serlo en breve por necesidad. Debemos protestar contra esa escuela del desaliento que enerva la voluntad i apoca el entendimiento. En el nuevo mundo especialmente no debe haber nada que huelga a valetudinario, gastado i decrépito. Dejemos la vejez para los viejos. Tengamos valor para ser jóvenes!

Esa literatura de suspiros, lágrimas i sollozos trae su oríjen de la moda i de la imitacion mas que de otra cosa. Hubo una época, i no mui remota, en que la poesía pastoril tenia en España un predominio casi absoluto. Los poetas mas ilustres se suponian pastores, i no hablaban mas que de campos, cabañas, zagalas, ovejas, apriscos, cayados, zampoñas i cosas parecidas. Para desempeñar mejor su papel en aquella mascarada, los hombres mas graves i sesudos abandonaban sus nombres propios a fin de tomar otros finjidos. En esa comedia campestre, Jovellános se llamaba *Jovino*, Moratin *Inarco Celenio*, Meléndez Valdes *Batilo*, Cadalso *Dalmiro*, i así los otros. Lo mas curioso es que esa literatura de pastores i pastoras no era orijinal de España, sino que se habia traído de Italia; era una imitacion, i nada mas, hasta en aquel ridículo cambio de nombres. Un hecho análogo al que acabamos de recordar es el que estamos presenciando. Los americanos se manifiestan pusilánimes en sus

versos, no porque lo sean en realidad, ni porque tengan motivo para serlo, sino porque siguen un impulso extraño. Esa profunda tristeza es pura ficción. Si los pacientes estuvieran tan desesperados como lo pretenden, estarían tiempo há en el cementerio, i no en sus casas componiendo estrofas, muchas de ellas con piés forzados, como suele hacerlo el señor Galindo. La lectura de ciertos libros extranjeros nos ha pegado esos *males incurables* que nos han cubierto de arrugas i de canas felizmente imaginarias. Estamos seguros de que esa literatura cadavérica pasará como toda imitación i toda moda.

Don Néstor Galindo carece de fantasía, i tiene mui poca novedad en las imágenes, comparaciones i metáforas de que se vale para embellecer su estilo. Todas ellas se refieren a las flores, a los astros, a las fuentes, a las palmas, a las brisas, a las gotas de rocío, a los ángeles, arcángeles i querubines. Nunca sale de estos términos de relacion que se repiten sin cesar en sus versos; siempre jira dentro de la misma órbita. Frecuentemente ademas compara los objetos materiales con objetos abstractos, lo que oscurece i apaga el pensamiento en vez de darle brillo i colorido.

Presta tambien mui poca atencion al sentido de las frases; da cabida a conceptos evidentemente falsos; incurre en errores que no pueden disculparse. Citarémos unos pocos ejemplos tomados al acaso.

En la composicion titulada *A una estrella*, viene la estrofa siguiente:

Cansados ya los palpitantes miembros,
Muerta del alma la ilusion dichosa,
Sus alas de cristal, de oro i de rosa
Despliega la esperanza cual gacela.

Basta abrir el diccionario de la lengua castellana para saber que la gacela es un cuadrúpedo, i no un ave; que tiene cuernos, i no alas.

En la composicion dirigida *A.....* escribe la entrofa que sigue:

Deja que aspire estasiado
La fragancia delicada,
Que se exhala embalsamada
De tu cáliz seductor;
Deja, rizada amapola,
Que de tu opio aspire el sueño,
I en muelle dulce beleño,
Yo te cantaré mi amor.

El comparar a una mujer con una amapola, el buscar a su lado el sueño en lugar de sus cariñas i el cantar miéntras se está durmiendo son cosas que a nadie se habian ocurrido hasta ahora.

En la composicion titulada los *Deseos* e imitada de Eusebio Lillo, viene esta estrofa:

Quisiera ser un ángel de consuelo
 Con alas de cristal, ricas de bienes ;
 Elevarte sobre ellas hasta el cielo,
 I posarte de Dios sobre las sienas.

La idea de elevar a su querida en *alas de cristal ricas de bienes* para colocarla *sobre las sienas* de Dios, es una extravagancia sin igual.

Mucho se equivocaria quien pensara por lo que va dicho, que en el vate boliviano todo es afectado i malo. No es tal nuestra opinion. Don Néstor Galindo tiene a veces rasgos de verdadera ternura ; i cuando deja el tono lastimero que le pierde, manifiesta nervio i entonacion. Sirva para muestra la siguiente composicion, que sin estar esenta de defectos, es bastante bella por su plan i la valentía de algunos de sus conceptos :

INFINITO.

A MI AMIGO P. SANTIVAÑEZ.

¡Atras!.....miserias de la humana vida ;
 ¡Atras!.....fantasmas del dolor maldito ;
 Mi alma se lanza a recorrer perdida
 La soberbia estension del infinito.

¡Atras!.....quimeras torpes, *despreciables*,
 Que impuras corrompeis el corazon ;
 Voi mas allá del éter *insondable* ;
 Arde en mi mente áltiva inspiracion.

En alas del delirio a otras rejiones
 Voi a escuchar la célica armonía,
 I a ensayar en mi lira las cançiones
 Que el entusiasmo inspirará a porfía.

Yo llevaré mi vuelo do no alcanza
 El cóndor de los Andes orgulloso,
I seguiré despues en lontananza
 Hasta llegar al trono esplendoroso.

Yo anhele comprender lo que no tiene
 Ni principio ni fin, nombre ni historia ;
Lo que marca en el tiempo que fué i viene
La eternidad del hoy de eterna gloria.

¡Atras! ¡atras!.....¡dejadme! ¡ya estoy libre!.....
 Ya miro anté mis plantas las *estrellas* ;
 El sol no es mas que un átomo *invisible*,
 I opaco sus fulgores no *destella*.

Mas aún miro jirar sobre mi frente
 Mil rutilantes globos encendidos ;
 Un nuevo sol, su aureola refulgente,
 I cien astros *sin fin* desconocidos.

¡Ya estoy en lo mas alto! Ya los mundos,
Los soles, las estrellas no se miran;
I salvando los ámbitos profundos,
Llego donde los ánjeles suspiran.

¿Aquí está Dios? ¿Aquí está el infinito?
¿Aquí está lo mas grande i mas sublime?
¿El trono de diamantes del bendito,
Del que en las almas su grandeza imprime?

¿Ya estoy bajo su planta? ¿Ya me inundan
Los inmortales rayos de su frente?
Bañado en el fulgor que me *circunda*,
¿Atónito contemplo al Dios potente?

Nó; que aún hai mas para llegar al frente
De los ojos *radiosos* de Jehová;
¡Aliento, pues!.....La huella refulgente
Sigamos del arcánjel que está allá.

¿Qué son ahora ante mi las *maravillas*,
De la tierra magníficos portentos?
Miseria, polvo, deleznable *arcilla*,
Do se chocan contrarios elementos.

¿I qué es el Ande refulgente en plata
Que desde el pico que avecina al cielo
Precipita la enorme cataraeta
Que cae bramando i espumosa al suelo?

¡Ni un átomo siquiera! sombra, nada,
Ante la jumentud del infinito;
El Eterno los seres anonada
Cuando entreabre sus puertas de granito!

Mas.....¿Llegaré por fin?.....Ah! que en la altura
Se mira la espantosa oscuridad,
I en cifra de oro refulgente i pura
Escrita la palabra "eternidad"!.....

¡Necio de mí que en mi orgulloso anhelo
Pensé llegar donde la idea no alcanza;
Cubrió mi vista débil, negro velo;
Trocóse en impotencia mi esperanza!.....

Vése por la composicion copiada que don Néstor Galindo es mui descuidado en sus rimas. No tiene ningun escrúpulo en hacer consonar a *despreciables* con *insondable*, a *libre* con *invisible*, a *estrellas* con *destella*, a *inundan* con *circunda*, a *maravillas* con *arcilla*.

I no se piense que estos defectos son casuales, porque en mayores incurre a cada paso. Parece que ignorara que rima consonante es la semejanza de todos los sonidos finales tanto vocales como articulados desde

la vocal accentuada inclusive. Llenaríamos páginas enteras si copiásemos todas las faltas que ha cometido a este respecto. En la composición titulada el *Mendigo* hace consonar las palabras siguientes: *inundado* con *bramando*, *impávida* con *rápida*, *risa* con *desliza*, *seno* con *tierno*, *sabes* con *pesares*, *creo* con *espero*, *pupila* i *destila* con *suspira*, *mas* con *paz* i con *paz*, *pobre* con *orbe*, *mofa* con *arrojan*, *mendigo* i *abrigo* con *camino*, *santa* con *purificada*. Poco mas o poco ménos sucede lo mismo en sus otras composiciones. Semejantes deslices no pueden obtener indulgencia.

En la pieza que lleva por título: *Sobre el cadáver de Rigoberto Torrico*, escrita toda en versos endecasílabos, viene la siguiente estrofa:

Talvez su jenio lo *abrasó*.....; Quién sabe
Si demasiado bueno para el mundo
No huyó en el borde de enlutada nave
A suelo mas fecundo!.....

cuyo último verso es un heptasílabo.

Aún cuando el lenguaje de Galindo es mas correcto que el de algunos de los poetas americanos modernos, está muy distante de ser irreprochable.

Algunos de los que hayan recorrido las observaciones que anteceden dirán talvez que no es posible leer un libro de poesías como nosotros lo hacemos, con la métrica a un lado i la gramática al otro, por cuanto no no debemos fijarnos en la forma sino en la sustancia de una obra; pero esté es un error, un solemne error.

Para olvidar las leyes a que está sometida la versificación sería menester taparse los oídos. Los acentos, las pausas i las rimas no están sujetos a reglas arbitrarias i caprichosas que puedan violarse impunemente, sino a reglas fundadas en la naturaleza misma de nuestra organizacion. Nadie os fuerza a escribir en verso, pero si lo haceis voluntariamente, es preciso que escribais en verso. La adulteracion o supresion de los elementos constitutivos del metro produce una disonancia que se nota por cualquiera, aunque no tenga ninguna tintura de prosodia.

Por lo tocante a las reglas gramaticales, deben aprenderse en el colejio. La gramática del idioma patrio debe estar, no en la mano, sino en la cabeza de todo hombre para hablar i escribir correctamente como lo hace la jente educada. El lenguaje debe ser uniforme para todos, i no variable para cada uno; debe ser un sistema de signos que puedan i deban saber todos los individuos del país o países donde se habla, i no una jergonza que cada cual pueda formar a su antojo. Sostener lo contrario importaria tanto como sostener que la palabra ha sido dada al hombre, no para comunicarse con sus semejantes, sino para no entenderse con ellos.

El literato ha de prestar atención al fondo i a la forma; no sería con-

veniente que sacrificara la espresion al pensamiento, o el pensamiento a la espresion. El principio, la regla en esta materia, es que debe ser perfecto en ambas cosas a la vez.

A mas de las *Lágrimas*, don Néstor Galindo ha escrito un poema político titulado el *Proscrito*, que está inédito todavía, i en el cual se ha propuesto, a lo que él mismo dice, inculcar en el corazon del pueblo verdaderas ideas de libertad, despertarle de su letargo, corregirle de sus vicios i marcarle la senda que debe conducirle a la prosperidad i bienestar. El propósito no puede ser mas santo ni mas laudable. ¡Ojalá que logre realizarlo!

No conocemos de esta obra mas que algunos fragmentos insertados en la *Polémica*, periódico que se publica en la Paz. A juzgar por ellos, este poema, que es bastante largo, ha sido inspirado por el espíritu de partido i rebosa de pasion; ataca principalmente al jeneral Belzu, i puede compararse por su estilo a las composiciones dirijidas por los arjentinos contra Rosas. Hai en él mas maldiciones contra la tiranía que metáforas. El escritor mas que poeta es un partidario; su pluma es una espada, su canto un grito de guerra.

Galindo ha publicado tambien en la *Polémica* algunos versos patrióticos.

Esa súbita trasformacion del hombre desencantado de todo en un tribuno fogoso, manifiesta que el autor de las *Lágrimas* no era un cadáver ambulante, como lo pretendia. El *requiescat* que habia entonado sobre sus esperanzas era mui poco verídico o demasiado prematuro; lo que debe regocijar a los amantes de la literatura.

Don Néstor Galindo tiene ya al terminarse otro poema titulado la *Mujer* "cuyo fin, segun dice, es enaltecer la condicion de esta bella mitad del jénero humano, dándole la conciencia de sus deberes i su influencia social."

UNIVERSIDAD DE CHILE. *Sus trabajos durante los años de 1859 i 60.—Memoria del Secretario Jeneral, don Miguel Luis Amunátegui, léida en 1860 ante el Consejo de la Universidad (a).*

Señores, Rector i Miembros del Consejo de la Universidad.—La presente Memoria comprende el resúmen de los trabajos de la Corporacion en los años de 1859 i 1860, pues no habiéndose celebrado el año próximo pasado sesion solemne por los motivos que oportunamente se

(a) Véase la Memoria anterior, pág. 345 del tomo 16 de los *Anales*.